

La solemnidad del Corpus Christi fundamenta la misión evangelizadora en una sociedad secularizada.

La crisis de fe lleva a preguntar cuántos creen que Jesús está real y verdaderamente presente en la Eucaristía. Con frecuencia tratamos de adecantar la fachada sin darnos cuenta que los cimientos se están resquebrajando, lo que se manifiesta en el proceso de descristianización.

San Juan Pablo II escribía: «La cultura europea da la impresión de ser una apostasía silenciosa por parte del hombre autosuficiente que vive como si Dios no existiera» (EE 9).

Pensar y vivir desde Dios y hacia Dios conlleva asumir un compromiso por el hombre.



En este convencimiento la Iglesia en España hace coincidir con la solemnidad del Corpus el Día de la Caridad, como llamada a estar pendientes de los demás, sobre todo de los más pobres y necesitados material y espiritualmente.

Quien ha acogido el amor de Dios, siente necesidad de manifestarlo a través de sus obras. Por eso, quien quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien

(Mons. Julián Barrio, Pastoral de 2021)